



Un nuevo proyecto de futuro

Barcelona tiene un plan

Cómo la ciudad puede convertirse en una capital del humanismo tecnológico

LA CRÓNICA**Miquel Molina**
Barcelona

Si existiera un índice de politización por habitante, Barcelona se saldría en los ranking. A la histórica sensibilidad de su ciudadanía por la paz, la justicia social, la igualdad o la ecología se suma ahora el debate a corazón abierto sobre el proceso independiente. Hay mucha energía en el ambiente. Tanta, como para aplicarse aquello de hacer de la necesidad virtud.

Más que nunca, Barcelona está en condiciones de aprovechar esa tradición de repensar el mundo (a veces de una forma bastante abrupta) mediante el impulso de un proyecto capaz de integrar algunas de las tendencias más emergentes y prometedoras que se detectan en la ciudad en los frentes tecnológico, educativo, científico o cultural.

Convertir Barcelona en una de las capitales globales del humanismo tecnológico, en un foro abierto donde se estudie, se ensaye y se aplique la defensa de los derechos de la ciudadanía en temas como la privacidad de los datos, los límites de las grandes corporaciones tecnológicas, la robótica o el desarrollo de la inteligencia artificial, es una oportunidad que hay que tomar al vuelo. Nunca la coyuntura será tan favorable como lo es ahora.

Este proyecto no tiene madre ni padre, sino que se construye a partir de iniciativas que están condenadas a converger. En un primer momento, hace más de dos años, se

EL CONSENSO**Políticos de diferentes sensibilidades apoyan la idea de posicionar la ciudad en la 'tecnológica'**

bautizó *Davos digital* la iniciativa planteada por el entonces secretario de Estado de Agenda Digital, **José María Lassalle**, de aprovechar el impulso del Mobile World Congress para organizar en la capital catalana, en el marco de la Mobile Capital, un foro sobre los efectos en las personas de la revolución tecnológica en marcha.

El propio Lassalle, ahora ya como profesor, sin cargo público, ha elaborado con la consultoría barcelonesa Ideograma, que dirige el consultor político **Antoni Gutiérrez-Rubi**, un documento titulado *Barcelona, capital global del humanismo tecnológico* que está siendo presentado estos días a diferentes actores sociales, políticos y económicos.

“La ética y la ciudadanía, que responde a través de políticas públi-

cas, pueden permitir desactivar las externalidades negativas de la tecnología”, afirma Lassalle.

El documento identifica las fortalezas barcelonesas en cuestiones como el dinamismo tecnológico, las *start-ups* y el pensamiento y sugiere que la idea tenga un desarrollo urbanístico en la ciudad. Se trataría de una sede difusa que se ubicaría a lo largo del litoral aprovechando equipamientos e instituciones ya existentes: desde el cele-

brado Pier 01 de Barcelona Tech City en el Port Vell, pendiente de ampliación, hasta el parque de las tres chimeneas de Sant Adrià de Besòs (un espacio sólo incluido en una posterior expansión metropolitana), pasando por los centros científicos y culturales del entorno de la Ciutadella y la Vila Olímpica y, por supuesto, el distrito creativo del 22@.

En el estudio se plantea, por ejemplo, la oportunidad de inte-

grar en este proyecto edificios icónicos que pertenecen a la Administración del Estado y que actualmente están infrautilizados, como la estación de França o la sede central de Correos.

Más allá de las ideas que pone sobre la mesa el proyecto, uno de sus puntos fuertes es que coincide en el tiempo con otras iniciativas que toman cuerpo en la ciudad. De entrada, los dos partidos que integran el equipo de gobierno municipal

comparten el objetivo de posicionar Barcelona como referente de ese humanismo tecnológico.

El teniente de alcalde de Cultura, **Joan Subirats**, de BComú, puso en marcha el año pasado una exitosa biennial de pensamiento, Ciutat Oberta, donde ya se planteó el debate sobre conceptos como la ciudadanía inteligente o la urgencia de una nueva *tecnológica*. Aquel acontecimiento, al que sucedió en febrero la biennial Ciutat i Ciència, se nu-

**La irrupción de los robots en el mercado laboral es uno de los retos que justifican un foro sobre humanismo tecnológico**



Ideas que confluyen

trío en parte de la audiencia comprometida con la filosofía y el pensamiento político que ha ido cultivando a lo largo de los años el CCCB, dirigido por **Judit Carrera**.

Sintoniza también con este proyecto la teniente de alcalde de Agenda 2030, **Laia Bonet**. Esta edil socialista ha asumido –con matices– el legado de la anterior comisionada digital, **Francesca Bria**, responsable de que Barcelona lidere una coalición con Nueva York o Amsterdam que defiende los derechos digitales de la ciudadanía.

Bonet advierte que hay que arrancar con modestia, no pretendiendo de entrada ser la capital de nada, sino “desarrollando el enorme potencial que Barcelona tiene en esta cuestión del humanismo tecnológico o, dicho de otra manera, de poner la tecnología al servicio de las personas”. Sobre cómo debe impulsarse la idea, considera que

El *Davos digital* de José María Lassalle, reformulado ahora junto a Ideograma con el título *Barcelona, capital global del humanismo tecnológico*.

El objetivo de la Mobile World Capital de asegurar que el Mobile Congress deja huella en la ciudad.

El proyecto de la Ciutadella del Coneixement: ciencia y cultura en el entorno del parque.

La necesaria expansión del exitoso Pier01.

La bienal del pensamiento Ciutat Oberta impulsada por el Ayuntamiento.

Las políticas municipales de defensa de los derechos digitales.

El talento reunido en el 22@.

El trabajo desarrollado en la ciudad en el campo de la *smart city*.

La alarma global por la voracidad de las grandes corporaciones tecnológicas.

“hay que ir sumando apoyos y ver cuántos sujetos somos, pero sin dejar de avanzar, de modo que quien quiera incorporarse lo vaya haciendo” sobre la marcha.

El proyecto de la capitalidad del humanismo tecnológico no sólo no colisiona, sino que debería retroalimentarse con otra iniciativa que va a desarrollarse en el mismo frente litoral: la conversión del parque de la Ciutadella y de su entorno en un polo de conocimiento que integrará institutos y entidades del ámbito científico y cultural como son el Institut de Recerca Biomèdica (IRB), la Fundació Pasqual Maragall, la Universitat Pompeu Fabra, ICREA/FCRI, el Arxiu de la Corona d'Aragó, el Museu Picasso, el Born Centre Cultural o la futura Biblioteca de Barcelona.

La Ciutadella del Coneixement es un proyecto que dirige **Francesc Subirada**. Concebido en su día por el científico **Jordi Camí** y el ex conseller **Andreu Mas Colell** –y luego asumido desde el Ayuntamiento por el socialista **Jaume Collboni** y desde la sociedad civil por Barcelona Global– requiere para su pleno desarrollo de una solución urbanística que también es clave para asentar sobre el terreno esa apuesta por el humanismo tecnológico: salvar la playa de vías para unir el litoral con la Ciutadella.

El proyecto de capital *tecnológica* fue presentado a Laia Bonet, al presidente del Cercle d'Economia, **Javier Faus**, al director del 4YFN, **Esteban Redolff**, y a representantes del mundo académico en la sesión *Barcelona y las 'human centered cities'*. Allí se constató lo oportuna que es una iniciativa como esta en un momento en que la indefensión de la ciudadanía ante la voracidad de gigantes como Google o Facebook ha dado pie a un debate sobre la conveniencia de que estos acaben siendo troceados.

Los puntos fuertes de Barcelona son evidentes, pero también sus carencias. En especial, la dificultad de trabajar en un entorno político de presupuestos que son sistemáti-

LA SEDE

Sobre la mesa hay un plan que aprovecha el eje de talento del frente litoral y el 22@

camente prorrogados. Difícilmente este proyecto saldrá adelante sin el apoyo decidido del Gobierno central, que tiene aquí una oportunidad de oro para demostrar su compromiso con la ciudad en un esquema que recupere la bicapitalidad Barcelona-Madrid.

Por diferentes motivos, las ciudades identificadas como potenciales rivales son Toronto, Seúl, Masdar, Amsterdam, Estocolmo o Viena. La ventana de oportunidad puede cerrarse si no se actúa con ambición y capacidad de seducción. Impulsado inicialmente por la sociedad civil, el proyecto debería liderarlo el Ayuntamiento, concibiéndolo como una suma de proyectos que, de concretarse, daría sentido al trabajo que vienen desarrollando en los últimos tiempos diferentes agentes de la ciudad. ●

